

A painting of a medieval castle on a hill. The castle has several towers with crenellated tops and red flags flying from them. The foreground shows a group of soldiers on horseback, some on white horses and some on brown horses, in various poses of combat or movement. The scene is set in a hilly, somewhat arid landscape under a blue sky with light clouds.

LÁGRIMAS POR ITABA

POR JOSÉ BERDUGO ROMERO

*"Juntó ssus naturales,
Conpanna muy bien quissada,*

*Fue çercar a Teba Fardales,
Villa del rrey de Granada.
Ssu pendon ouo parado,
E combatióla muy fuerte,
El rrey moro ssopo el mandado,
Pesóle commo de muerte.
Llamó un moro maryn,
Ssabidor, muy fuerte guerrero,
Aqueste fue don Osmin,
Moro, muy buen cauallero"*

(Extracto del Poema de Alfonso Onceno. Rodrigo Yáñez, 1348)

INTRODUCCIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Esta pequeña obrita, confeccionada con todo el cariño del mundo para ser representada en las Jornadas de Sir James Douglas de mi querido pueblo de Teba, no necesita, en verdad, de introducción alguna. De ello ya se encarga, justo a continuación, el venerable Ibn Al-Jatib. Pero sí quedaría huérfana si omitiera la ayuda de aquellas personas que contribuyeron en diferente medida a su confección. Por ello quisiera agradecer a mi familia, en primer lugar, el constante apoyo en su redacción, particularmente a mi mujer por los ensimismamientos y las ausencias que hubo de soportar y a mi hija por ensayar conmigo algunos capítulos (lo que nos divertimos...). También quisiera agradecer su apoyo, ánimo, comprensión ante las tardanzas y justas críticas a mis compañeras y amigas de las Asociaciones "Eugenia de Montijo" e "Hisn Atiba"; Mari Carmen Valero y Satur Hoyos (también a Marisol Fontalba y a Loli Anaya). Sin sus aportaciones y participación esto nunca hubiera sido posible, así como tampoco sería posible que un evento como las Jornadas de Sir James Douglas hubiera nacido y se siguiera celebrando año tras años si no fuera por las iniciativas de ambas Asociaciones, motores principales de las actividades culturales que se realizan en Teba.

En la Villa Condal de Teba, a 11 de junio de 2014

PRESENTACIÓN

Cronista (Ibn al-Jatib): En el nombre de Alah, el clemente y el misericordioso, el cual bendiga a nuestro Señor y Dueño Mahoma, a su Familia y a sus Compañeros y les dé salud y paz, así como a todos vosotros, queridos habitantes y visitantes de Itaba que hoy veréis y oiréis el terrible y a la vez magnífico relato de la caída de vuestro apreciado pueblo en poder de los infieles politeístas. Todo esto os relatará el que os habla, Lisan al-Din ibn al-Jatib, que un día fue visir de Granada y que hoy se encuentra en el destierro recóndito de allende el Estrecho, en tierras de los benimerines, ocupando sus tristes días en recordar estos importantes hechos acaecidos en el año 730 de la hégira (1330 en el calendario infiel)...hace tanto tiempo ya.

En aquella época, el joven rey Alfonso de Castilla, el undécimo de su nombre, contaba apenas dieciocho años de edad y en el fulgor de su mocedad se veía llamado a guerrear todos los años, nada más comenzada la primavera, contra las tierras y castillos de nuestro reino de Granada, el último de la añorada Al-Andalus que aún queda en el camino de la verdadera fe. Ni su juventud, pues, ni la perenne guerra civil que atravesaba su reino, desde que su vasallo, el Infante Don Juan Manuel (agraviado por el repudio de su hija) le declarara la "*fitna*", hacían desistir a Alfonso en su

inquina contra nosotros, los musulmanes. Fortísimas plazas como Olvera, Pruna, Alfaquín y muchas otras no pudieron resistir las acometidas del infiel y cayeron como fichas de dominó, hasta que la antigua provincia de Takurruna estuvo casi perdida para el Islam. Pero aún quedaba en ese flanco la que creíamos inexpugnable fortaleza de Itaba, la que un día recibió a Abderramán I y fue capital de toda la Cora. En ella depositábamos nuestra esperanza de pararle los pies a aquel poderoso y obstinado mozo y nunca creímos que se atrevería con ella... pero la osadía de Alfonso no conocía límites. Manióbró con el Papa Juan, el vigesimosegundo de su nombre, a quien Alá lo mantenga en los infiernos, para declarar toda una cruzada contra nuestro pacífico y pequeño reino. Y aunque el llamamiento no tuvo demasiado éxito, junto a las numerosísimas tropas castellanas vinieron a nuestras tierras un buen puñado de caballeros y soldados de fortuna de los más diversos rincones de allende Castilla, en la esperanza del saqueo y de la humillación de los verdaderos creyentes. Transcurría, pues, el tórrido verano de aquel año cuando Alfonso y sus generales están en Córdoba preparando la agresión...y también se encuentra allí Leonor, la amante del rey castellano. Ved pues lo que sucedió...

PRIMER ACTO

Sinopsis (Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba). *Alfonso XI se reúne en Córdoba con dos de sus lugartenientes; el Maestre de Santiago, Don Vasco Rodríguez de Cornado y el caballero Don Pedro Fernández de Castro y planean que la cruzada aprobada por el papa Juan XXII se llevará a cabo en la inexpugnable fortaleza de Teba. Estando en ello, llegan Sir James Douglas, Sir William Sinclair y Sir William Keith. Alfonso pide que se presenten. Se establece un diálogo entre el Rey y Douglas en el que este explica su misión. Tras ello el Rey le convence para que participe en la batalla. Seguidamente, Alfonso los despide y se reúne con Leonor de Guzmán, su amante. Allí le declara una vez más su amor, pese a estar casado con María de Portugal y le da a conocer su famoso poema, compuesto personalmente por él mismo.*

Personajes principales: Rey Alfonso, Sir James Douglas y Doña Leonor de Guzmán.

Personajes secundarios: Maestre de Santiago, Don Vasco Rodríguez de Cornado; el Caballero Don Pedro Fernández de Castro; Sir William Sinclair; Sir William Keith y un criado.

Otros: *Coro o juglar individual (según se pueda) con acompañamiento de música.

DESARROLLO DEL ACTO

(De pie y mirando un mapa se encuentran el Rey Alfonso XI, el Maestre de Santiago, Don Vasco Rodríguez de Cornado y el caballero Don Pedro Fernández de Castro)

Maestre: Mi señor Don Alfonso; tenemos noticias de que los quinientos caballeros portugueses de la Orden de Cristo están a solo unas pocas leguas de Córdoba y en dos días llegarán a este Alcázar.

Rey Alfonso: Don Pedro; aseguraos que el escribano tiene dispuesta la orden al Concejo para que sus milicias estén preparadas a la llegada de los portugueses y que ponga muy claro que no debe faltar nadie "so pena de muerte". Sin una disciplina de hierro nada haremos contra los moros.

Caballero. Así se hará mi señor. Y si aceptáis mi humilde consejo no os recomendaría que dierais noticia aún sobre el destino último de la Cruzada. Si los cordobeses llegaran a saber que marchamos contra Teba habría muchas deserciones, tal es la fama de inexpugnable que su castillo tiene en estas tierras.

Rey Alfonso: Creo que lleváis razón, Don Pedro. Decidle al escribano que solo proclame que nos dirigimos contra la frontera de los moros. ¡Ah! y que añada que el botín está garantizado.

(Aparece un criado)

Criado *(saludando mientras baja la cabeza)*: Mi señor, acaban de llegar los tres caballeros extranjeros que esperabais.

Rey Alfonso *(dirigiéndose al Maestre y al caballero)*: ¡Ah! Por fin llegan los escoceses. Mis correos me comunicaron hace unos días que había llegado a Sevilla una hueste de las altas tierras britanas que, en son de paz, pretendían pasar unos días allí para abastecerse y seguir su ruta hacia Oriente. Les he mandado llamar para ver qué planes tienen y comprobar si acceden a ayudarnos.

Maestre: Bienvenidos sean si pueden auxiliarnos en la difícil tarea que se nos presenta.

Rey Alfonso *(dirigiéndose al criado)*: Está bien, hazles pasar y retírate.

(Entran los tres escoceses)

Rey Alfonso *(dirigiéndose a los recién llegados)*: Mis señores, podéis presentaros.

Sir James (*dirigiéndose al Rey y con acento británico*): Mi señor, soy Sir James Douglas, conde y caballero escocés. Los que me acompañan son mis lugartenientes, Sir William Sinclair y Sir William Keith. Fuera esperan otros cuatro caballeros escoceses, como nosotros, veinte escuderos y una mesnada de casi cien hombres más entre lanceros y arqueros.

Rey Alfonso (*mirando a Douglas de forma pensativa*): Douglas...Douglas... ¿No seréis, acaso, el famoso Douglas que derrotó a todo un ejército inglés de 20.000 soldados hace unos años y del que hablan tantos cantares de gestas por Europa entera?

Sir James. El mismo, aunque exageráis un poco. Sólo dirigía una de las tres alas del ejército escocés.

Rey Alfonso (*dirigiéndose a los tres*): En todo caso sois muy pocos. Pensaba que erais, al menos, quinientos.

Sir James (*dirigiéndose al rey*): Sí, somos muy pocos, en efecto, pero suficientes para la misión que nos encomendó nuestro Rey, al que Dios tenga en su gloria.

Rey Alfonso: ¿Y de qué misión se trataba pues?

Sir James: Antes de morir el año pasado, mi buen Rey Roberto al que, como sabréis, toda la Cristiandad conoce ya como el libertador de Escocia, me encargó personalmente que, al expirar, portara su corazón embalsamado a Tierra Santa, donde habría de consagrarlo en el Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo en Jerusalén.

Rey Alfonso: Noble pero difícil misión, Sir James. ¿Acaso desconocéis que es prácticamente imposible llegar a Jerusalén ya que esta volvió hace años al poder de los mahometanos? El reino latino de Jerusalén ya no existe y ninguna cruzada ha vuelto a retomar la ciudad Santa.

Sir James: No nos importa mi señor. Por difícil que sea nuestro cometido la voluntad de nuestro amado rey se llevará a cumplimiento... aunque nos cueste la vida.

Rey Alfonso: Hacéis honor a la fama que os precede caballero. No seré yo quien os haga desistir, pero me gustaría que antes de continuar con tan ardua tarea nos ayudarais en la comprometida lid que en los próximos meses nos espera y en la que podréis probar, una vez más, vuestro legendario valor.

Sir James: ¿A qué os referís, cuál es esa intrigante acción de la que habláis?

Rey Alfonso: Pues ni más ni menos que participar en la cruzada contra los moros que el Papa Juan ha proclamado y que tiene como principal objetivo la toma de la gran fortaleza de Teba.

Sir James: Ardua y costosa batalla habréis de vencer si queréis tomar tal bastión, pues hemos sabido, en el tiempo que llevamos aquí, que la de Teba es una de las fortalezas más impresionantes de la frontera que tenéis con Granada. Y además el Sultán mandará contra vosotros a ese perro rabioso que llaman Ozmín; moro aguerrido, duro y astuto como pocos. No sé, no sé...

Rey Alfonso: Vuestras dudas me decepcionan caballero, y creo que vuestro Rey no se sentiría honrado al oírlos, más teniendo en cuenta que, como toda Europa sabía, anhelaba ser cruzado. No le despechéis, Sir James, y luchad junto a nosotros. Así, en cierta forma y dado que portáis su corazón, él verá cumplido su deseo de participar en una cruzada contra los mahometanos.

Sir James (*pensativo*): ¿Sabéis qué, mi señor?, creo que lleváis razón. Nuestro amado y llorado Rey Roberto habría querido participar en esta, vuestra batalla. Me habéis convencido, y si mis dos bravos lugartenientes no tienen nada que objetar os ayudaremos en esta lucha.

Lugartenientes (*con acento inglés*): Sí, Sir James, estamos de acuerdo.

Sir James. De todas formas y dado que nuestra misión nos impide aceptar cualquier tipo de botín o soldada, sí pondremos una única condición: deberemos poder seguir nuestra ruta antes del comienzo de las lluvias de otoño puesto que querríamos llegar a Tierra Santa antes del invierno.

Rey Alfonso: Despreocupaos, Sir James. En dos o tres días saldremos hacia Teba y os prometo que para el otoño os dejaré partir, hayamos tomado o no la fortaleza.

Sir James: Así sea, pues. Si mi señor no tiene más que decirnos nos gustaría volver con nuestra hueste y descansar un poco.

Rey Alfonso: Por supuesto, caballeros. Don Pedro, Don Vasco (*dirigiéndose a sus generales*): acompañad a Sir James y a sus lugartenientes y tratad con él todas las cuestiones que puedan quedar pendientes.

Maestre y caballero (*haciendo una reverencia al Rey*): Así se hará mi señor. Que tengáis buenas noches.

(Se van los cinco dejando al rey solo)

Rey Alfonso (*pensativo y hablando para sí*): Creo que hemos conseguido un buen refuerzo esta noche. No son muchos estos extranjeros, pero sin

duda son valerosos y podrán jugar un buen papel. Y bien, por esta noche basta ya de guerra. ¡Criado, criado!, venid, os necesito.

(Entra el criado)

Criado *(haciendo una reverencia)*: Mi señor, ¿Deseáis algo?

Rey Alfonso: Sí, mandad llamar a Doña Leonor de Guzmán.

(Sale el criado y vuelve a entrar con Doña Leonor, saluda y se va)

Rey Alfonso *(acercándose a Doña Leonor y tomándole las manos)*: Mi dama, mi bella dama...

Doña Leonor *(entristecida y bajando la mirada)*: Mi señor, corren rumores de que partís a la frontera en una semana.

Rey Alfonso: Me temo que antes, Leonor.

Doña Leonor: ¿Y puedo saber qué fortaleza pretendéis tomar?

Rey Alfonso: Lo sabéis perfectamente...

Doña Leonor: Sí, creo que lo sé, porque no hay otro asunto que en los últimos años os desvele tanto que el de tomar esa maldita fortaleza de Teba y conozco la dificultad de vuestra empresa. ¡Ay, mi señor!, ¡os lo ruego!, no arriesguéis la vida inútilmente. Sé que sois fogoso y en el ímpetu de la

juventud no se valoran los peligros en demasía y si vosotros murierais, Dios nunca lo quiera, qué sería de mí. Sabéis que la reina, Doña María, va diciendo por ahí que desea mi mal.

Rey Alfonso: No temed, mi señora, que nunca os sucederá mal alguno. Sabéis que me casé con la reina porque no pude hacerlo con vos. La nobleza se hubiera revelado y mi suegro, el rey de Portugal, me hubiera declarado la guerra. Pero todos saben que es a vos a quien amo y, además (*tocando el vientre de Doña Leonor*), sois vos la que me va a dar un hijo, ¡La que me dará mi primer hijo! Solo por eso a nadie, nunca, se le ocurrirá haceros daño.

Doña Leonor (*bajando la mirada y en tono triste e irónico*): Nuestro hijo, sí, un bastardo al que nadie respetará. Sangre de mi sangre, sangre de vuestra sangre que estará expuesto siempre a la venganza de la reina y de cuantos me quieren mal. Un bastardo que nunca tendrá derechos, ni siquiera sobre su vida.

Rey Alfonso: Creedme, mi señora; de vuestro vientre nacerá todo un rey de Castilla. Así interpretaron mis astrólogos el sueño que tuve la noche que os conocí.

Doña Leonor: Ay, mi señor, yo no quiero reinos, ni condados, ni otras tierras para mí, ni tampoco para mis hijos. Yo me conformo con que me améis, aunque tenga que compartir vuestro lecho con la reina. Os amo tanto que nunca me importará vivir en pecado si esa vida la paso a vuestra sombra.

Rey Alfonso: Oh, Leonor, sois la única señora de mi corazón y ni la mismísima reina de Saba podría desplazaros de ese lugar. Ante los hombres mi esposa podrá ser la portuguesa, pero ante Dios siempre seréis vos. Tanto os amo, tanto pienso en vos y de tal forma me llegáis al alma que en mi mente ha ido surgiendo una cántiga que esta noche conoceréis de boca del juglar real.

(Entra el juglar o juglares, mientras los amantes los contemplan abrazados)

Cántiga de Leonor

I.

En un tiempo cogí flores

del muy noble paraíso,

triste de mis amores

y de sus hermosos rizos;

y siempre vivo en dolor
y ya no lo puedo sufrir:
más me valdría la muerte
que en el mundo vivir.

Yo, con pensamientos de amores
quiero venir a exponer
que es ésta mi señora
que mucho deseo ver.

II.

En el tiempo en que solía
coger de aquellas flores
estos pensamientos no tenía
hasta que descubrí sus amores;
y no sé por cual ventura
me vino a hacer sufrir,
si lo hizo mi pecado,
si lo hizo el maldecir.

Yo con pensamiento de amores

quiero venir a exponer

que es ésta mi señora

que mucho deseo ver.

III.

No creáis, mi señora,

el maldecir de las gentes,

que la muerte me llegara

si vos no me atendieseis.

¡Ay, señora, noble rosa!

Merced os vengo a pedir;

considerar mi dolor

y no me dejéis morir.

Yo con pensamiento de amores

quiero venir a exponer

que es ésta mi señora

que mucho deseo ver.

IV.

"Yo soy la flor de las flores

de las que tú coger solías.

Cuitado de mis amores,

bien sé lo que tú querías.

Dios lo ha puesto por(querido de) tal guisa

que lo puedas hacer,

antes yo querría la muerte

que dejarte así morir"

Yo con pensamiento de amores

quiero venir a exponer

que es ésta mi señora

que mucho deseo ver.

Cronista: ¡Ah, el amor...! Aunque dulce como la miel de abejas, efímero resulta cuando llega el alba y el soldado ha de partir a la guerra. Y así

Alfonso y sus huestes marcharon en unos días de Córdoba y atravesando las tierras de Écija y Osuna llegaron a Itaba el 21 de Shawal de aquel año (el 7 de agosto). Una vez allí cercaron por todos lados la imponente fortaleza... Pero no adelantemos los acontecimientos. Ahora dejemos a los infieles y dirijámonos a Granada para ver lo que allí sucede.